

XXXII Jornada Mundial del Enfermo. 11 de febrero de 2024.

“No conviene que el hombre esté solo” (Gn 2, 18).

Como cada año, el Papa Francisco nos ofrece un mensaje para esta jornada en la que pedimos por todos los enfermos del mundo.

Este año comienza dicho mensaje con unas palabras del mismo Dios al comienzo de nuestra historia, después de haber creado el cielo, la tierra, el mar, el sol, la luna, las estrellas, los animales....

Y al crear al hombre -a su imagen y semejanza- piensa en toda la humanidad y no quiere que seamos como Robinson Crusoe viviendo en una isla desierta, rodeados de un océano precioso, paseando por una playa de finas arenas....

Dios quiere que vivamos en comunidad, cuidando unos de otros y todos de todos, en el seno de una familia, rodeados de amigos, viviendo nuestra fe en la comunidad de la Iglesia -en el seno de una parroquia-.

Mirando a nuestro alrededor podemos observar la realidad de la soledad que sufre mucha gente -sobre todo los más necesitados, débiles y enfermos-. Nos invita a no permanecer indiferentes ante la soledad que viven muchos de nuestros hermanos.

Vivimos una jornada en la que resuena una frase que pude leer hace tiempo: “Si puedes curar, cura.

Si no puedes curar, alivia.

Si no puedes aliviar, consuela.

Y si no puedes consolar, acompaña”.